

EL CARIBE INSULAR EN LA BUSQUEDA DE IDENTIDAD Y COMPETITIVIDAD

Dan Stefan Ioan

Universidad Metropolitana

Resumen

El trabajo resalta la importancia geopolítica de la región insular del Caribe, dada su configuración geográfica y la evolución de los procesos regionales que llevaron al aumento del interés de las grandes potencias por la zona. Se afirma que en el nuevo contexto de la globalización, cambia el concepto de seguridad regional, creándose una matriz en la cual lo económico y lo político adquieren dimensiones decisivas para la evolución de los procesos integracionistas de la zona. Se siguió un marco de investigación descriptiva bajo la teoría de Hurtado (2000), como soporte para reflejar elementos de la identidad caribeña y competitividad. El concepto de identidad caribeña, está enfocado por los países insulares como una identidad compartida, de acuerdo al modelo europeo y no una identidad homogénea. No obstante, la configuración de una nueva matriz política, económica y cultural enfrenta dificultades generadas por la gran vulnerabilidad de las estructuras económicas de los países del Caribe Insular. Si la multiplicidad cultural, lingüística y religiosa pueden desembocar en una “integración emocional”, según Derek Walcott citado por Pantojas (2007:84), la baja competitividad de las economías insulares constituye un obstáculo en el avance del proceso integracionista. En el futuro, las posibilidades de fortalecer la integración estarán limitadas por la combinación de tres factores: la gran apertura internacional de los países de la región, el tamaño limitado del mercado ampliado a nivel regional y la relativamente similar dotación de recursos que poseen los países caribeños. La dependencia casi total de algunos países del turismo, de los commodities, con el transporte marítimo y aéreo deficitario son barreras importantes en la inserción de la región caribeña insular a la economía mundial.

Introducción

Estudiar el Caribe Insular, significa abordar un escenario político, económico y social de una región controversial y atípica, caracterizada por la multiplicidad cultural, lingüística y religiosa.

La importancia geopolítica de esta región está dada por la configuración geográfica que permite el tráfico marítimo entre América del Norte y del Sur, la comunicación entre los dos Océanos, Pacífico y Atlántico y la comunicación con África y Europa. Esta posición privilegiada ha convertido

la región en el centro de atención de las grandes potencias desde los tiempos de la colonia hasta nuestros días.

A partir de la década de los sesenta, algunos procesos regionales, como la revolución cubana y su alienación al bloque soviético, la descolonización del Caribe no hispanico y el estallido de la crisis centroamericana, han determinado cambios en la percepción norteamericana con respecto a esta zona. Green (1985:42) notaba que “la confrontación a nivel global convierte al Caribe en un área de particular sensibilidad estratégica para los intereses norteamericanos y contribuye a definir la región en términos eminentemente geopolíticos.”

No obstante, la nueva percepción geopolítica del Caribe en el periodo de la post Guerra Fría cambia totalmente la conceptualización de seguridad regional centrada, prácticamente, en la confrontación bipolar. Romero (1999:4) afirmaba que “de una noción de seguridad basada en el realismo político y focalizada en los aspectos militares, con una participación central de los estados en búsqueda de sus propios intereses nacionales, se pasa a una noción en la que los aspectos económicos, políticos y ambientales son dimensiones básicas de la matriz de seguridad”

Para comprender mejor esta región controversial desde el punto de vista político, económico y social, la investigación se plantea dar respuesta a la siguiente pregunta: ¿es posible que el proceso de integración del Caribe Insular avance a través de una identidad propia caribeña y del crecimiento de su competitividad internacional?

Por eso, se realizó una investigación descriptiva a través de la cual, según Hurtado (2000), “se plasmas las características que están presentes en los elementos discursivos con el propósito de exponer los problemas estudiados, haciendo una numeración detallada de sus características”.

El Caribe Insular en la búsqueda de su propia identidad

En este marco, la búsqueda de una identidad propia, endógena, de la región adquiere un carácter prioritario. Mullerleile (1995:8), citando al sociólogo jamaicano Carl Stone (1984) afirmaba que “existe el peligro del “imperialismo intelectual” de los autores extranjeros, quienes apenas tienen conocimientos sobre la región que un turista, pero, sí influyen sobre la forma de pensar en el Caribe y en torno a éste”.

De un lado, los intentos de construir una identidad desde adentro de los estados insulares de la región se ve obstaculizada por la dependencia, casi total y durante muchos años, de los países desarrollados de habla inglesa, francesa, holandesa e hispana. Por el otro lado, los países insulares deben superar las limitaciones de la visión propia de los primeros años de la descolonización, establecida por las elites nacionales de cada país de la región de crear estados independientes, basados en el carácter nacional de sus orígenes y en la soberanía nacional. Esta visión, aunque importante en los primeros años de la independencia de los países del Caribe, ha fragmentado la zona desde el punto de vista de una identidad común, caribeña.

“Si en lo cultural y lo estético, las diferencias producen un complejo rítmico claramente identificable como caribeño, afirma Pantoja (2007:89), en lo económico y lo político la heterogeneidad se interpone a la síntesis. Los rasgos históricos compartidos, que dan la impresión de que existe un *ethos* o un carácter cultural caribeño distintivo, no permean la política y la economía regional. En este sentido, el Caribe, la caribeñidad y lo caribeño no constituyen un conjunto económico y político integrado”.

Las ex colonias británicas establecieron en 1973 la Comunidad del Caribe (CARICOM), constituida con el propósito de alcanzar una unión aduanera, para fomentar la cooperación funcional y política. En la década pasada, se renovaron los intentos de profundizar la integración regional, fijándose objetivos ambiciosos que apuntan a crear un Mercado Único de la CARICOM que supone la completa movilidad de los factores y armonización de las políticas económicas.

El Caribe Insular en busca de su competitividad

Ante el desafío de la globalización financiera, la reestructuración productiva global, la revolución tecnológica e informática, el crecimiento de las zonas integradas - dotadas de una identidad compartida, no homogénea - la región del Caribe, sobre todo la insular, se encuentra en una posición de vulnerabilidad y fragilidad económica. Su inserción comercial en la economía mundial y la estructura económica dependiente y poco diversificada, el endeudamiento externo, la mono producción y la mono exportación son factores que inciden directamente en la creación de una comunidad caribeña.

Citando de nuevo a Pantoja (2007:89), se debe resaltar que “el rol del Caribe en la economía global ha pasado directamente de la plantación al resort, lo que da la apariencia de progreso y prosperidad. No obstante, su posición económica sigue siendo periférica. Las ventajas competitivas de la región todavía son su mano de obra barata, su clima y geografía tropical y su vinculación subordinada a los circuitos de capital norteamericano y europeo.”

La actual crisis económica y financiera mundial ha exacerbado la vulnerabilidad de las estructuras caribeñas y ha demostrado, una vez más, la necesidad de una reconfiguración política, económica y social de la región.

El documento de Comisión Económica para América Latina y Caribe (CEPAL), “Caribbean trade and integration: trends and future prospects” (2010), refleja que después de un corto período de crecimiento entre 2005-2008, el comercio caribeño y sobre todo el comercio de los países más competitivos, cayó en 2009 en un 51% en Trinidad y Tobago, en un 50% en Jamaica, en un 30% en Bahamas, en un 18% en Barbados y Surinam.

A pesar de que en la actual crisis mundial, como afirma Borchert y Mattoo (2009), el comercio de servicios sufrió menos porque es más elástico, poco fragmentado a nivel internacional y no tan vulnerable ante las oscilaciones del mercado mundial, la crisis en el turismo se sintió con diferentes intensidades en la región del Caribe. Los flujos turísticos que llegan a esta zona provienen

sobre todo de Europa y de los EE.UU, países fuertemente golpeados por la crisis. El documento citado anteriormente, demuestra lo siguiente: en Trinidad y Tobago la caída del turismo fue de un 35% en 2009 y de un 12% en 2010; en St. Kitts and Nevis fue de un 28% en 2009 y de un 15% en 2010; en Montserrat de un 15% y respectivamente de un 8%; en Grenada de un 12% y de un 3%. No obstante, algunos países recuperaron en 2010 el crecimiento del turismo entre un 8 y 10%. Se trata de Santa Lucía, Jamaica, Guayana, Belice y en menor grado (2%), Bahamas, fuertemente dependiente del turismo norteamericano.

Para entender mejor la importancia del turismo en la región Caribe, hay que mencionar que los países de la CARICOM tenían en 1990 una cuota en el mercado mundial de un 1,2%, lo que le daba cierta ventaja competitiva. A finales del 2008, esta cuota de mercado ha bajado a un 0,8%. Al mismo tiempo, los servicios de transporte de la zona bajaron en el mismo periodo de un 0,2% a un 0,1%.

El desarrollo económico de la región depende, en gran parte, de sus exportaciones. Excepto Trinidad, Belice, Guyana y Surinam, los demás países son fundamentalmente exportadores de servicios, sobre todo turísticos. En algunos países esta dependencia representa un alto grado de vulnerabilidad: 65% en Bahamas, 57% en Barbados, 37% en Surinam, etc. Por esto, no es lo mismo la caída del turismo en Trinidad, donde representa solamente un 3% de su economía y la caída en Bahamas o Barbados, donde el turismo es la principal fuente de ingreso.

En este contexto, es importante insistir en la estructura de las exportaciones de la región. De acuerdo al mismo documento de CEPAL (2010), un 37% de los ingresos de la CARICOM, provienen del turismo, un 25% de la venta de commodities y un 15% de la exportación de manufacturas de origen natural. En países como Surinam o Trinidad, la exportación de commodities llega hasta un 50%.

Se supone que el primer paso para superar esta dependencia es el aumento del comercio intrarregional. Lamentablemente, el peso de la exportación intrarregional sigue siendo bajo: un 16% en 2008 respecto a un 11% en 1995, la venta de energéticos representando un 62%. Tampoco, los intercambios entre los mismos países caribeños están mejor. Los intercambios dentro de la CARICOM, representaron en 2008 un 16,1% respecto a un 15% en 1995, 80% de las importaciones de esta zona siendo commodities de Trinidad y Tobago.

Conclusiones:

1. En la región insular del Caribe se da como un hecho que la identidad no debe ser homogénea, sino compartida, de tipo europeo.
2. La diversidad de intereses nacionales, la falta de confianza política y a veces la xenofobia crean profundas diferencias entre las culturas y los estados-naciones.
3. “Caribe es una federación emocional” (Pantoja: 84) citando a Derek Walcott.
4. Las posibilidades de fortalecer la integración estarán limitadas en el futuro por la combinación de tres factores: la gran apertura internacional de los países de la región, el tamaño limitado del mercado ampliado a nivel regional y la relativamente similar dotación de recursos que poseen los países caribeños.
5. Los intentos de reorientación del crecimiento económico han generado el aumento del desempleo y el deterioro de las políticas sociales.
6. El turismo, que podría ser un área de cooperación entre los países del Caribe Insular, está permeado por el temor a la competencia de los “destinos turísticos”.
7. Las dificultades del transporte marítimo y aéreo constituyen barreras importantes en las relaciones regionales y con los otros destinos.

Bibliografía:

- Borchert, Ingo and Aaditva Mattoo (2009):“The crisis-resilience of services trade,” *Policy Research Working Paper*, N° WPS4917, Washington, D.C., World Bank, April.2009
- CEPAL (2010) “Caribbean trade and integration: trends and future prospects” Marie Freckleton Nanno Mulder Andrea Pellandra Esteban Pérez Caldentey, Division of International Trade and Integration, Santiago, Chile, December 2010
- Green James (1985): *Intereses Occidentales y política de los Estados Unidos en el Caribe*, Ed. Mundo, Madrid, 1985
- Hurtado, J (2000): *Investigación holística: Una propuesta integrativa de la investigación y de la metodología*, Caracas, Fundación SYPAL
- Mullerleile, Christoph (1995): *El CARICOM en la integración de los estados caribeños*, Mozartstrasse 11, 61440 Oberursel, Alemania, 1995
- Pantoja, Emilio García (2007): *La caribeñidad como proyecto: identidad e integración*, en *Memorias*, Año 4, N° 8. Uninorte. Barranquilla. Colombia, Noviembre, 2007. ISSN 1784-8886
- Romero, S. (1999): *La globalización y su incidencia e impacto en la seguridad del hemisferio americano*, Colegio Interamericano de Defensa, Washington, D.C. mayo, 1999.